

REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios



N° 4

MAYO • 2018

Encuentros con la comunidad china en Buenos Aires:

Un análisis de dos novelas

Maria Montt Strabucchi

WORKING PAPER SERIES (WPS) - REDCAEM
Eje Historia y Relaciones Culturales



REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios

Consejo Editorial

Sergio Cesarin

*Coordinador del Centro de Estudios sobre Asia del Pacífico e India (CEAPI)
de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina*

Severino Cabral

Director y Presidente del Instituto Brasileiro de Estudos de China e Ásia-Pacífico (IBECAP), Brasil

José Luis León-Manríquez

Profesor e Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México

Editora

Pamela Aróstica

Directora de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM)

Working Paper Series (WPS) de REDCAEM se fundó en noviembre de 2017 y es una publicación bimestral de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). Como primera revista digital focalizada en las relaciones sobre China y América Latina y el Caribe, el objetivo es contribuir con un análisis multidimensional por medio de los seis ejes temáticos de la Red: a) Política y Relaciones Internacionales, b) Historia y Relaciones Culturales, c) Geopolítica y Geoestrategia, d) Medio Ambiente y Desarrollo, e) Género, y f) Economía, Comercio e Inversión. Los seis números que se editan al año, tienen completa independencia editorial e incluyen la revisión por parte de jueces externos. Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de REDCAEM.

Para suscribirse, diríjase a la página web de REDCAEM: <http://chinayamericalatina.com/afiliacion/>

El texto completo se puede obtener en forma gratuita en: <http://chinayamericalatina.com>

Montt Strabucchi, Maria. (2018). Encuentros con la comunidad china en Buenos Aires: Un análisis de dos novelas. *Working Paper Series (WPS) de REDCAEM*, Revista N°4, mayo. Eje Historia y Relaciones Culturales. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).



Índice

| | |
|---|----|
| I. Introducción..... | 5 |
| II. La voz del epígrafe en <i>Un chino en bicicleta</i> | 8 |
| III. Discursos contradictorios en <i>El mármol</i> | 11 |
| IV. Barrios chinos, multiculturalismo y diferencia en Buenos Aires. | 18 |
| V. Conclusiones..... | 21 |
| VI. Bibliografía..... | 23 |

Encuentros con la comunidad china en Buenos Aires: Un análisis de dos novelas

Maria Montt Strabucchi¹

Resumen

En consideración de la intensificación del intercambio entre China y América Latina en las últimas décadas, se explora aquí como este intercambio es representado en la literatura. A la luz de un análisis de dos novelas argentinas -*El mármol* de César Aira (2011) y *Un chino en bicicleta* de Ariel Magnus (2007)-, se busca contribuir a la forma en la que se piensa la relación entre ambos. Se propone aquí que estas novelas denuncian el esencialismo cultural explorando nuevas formas de pensar la presencia de China en América Latina. Así, el encuentro entre “argentinos” y “chinos” emerge como medio a través del cual las novelas (re)inventan discursos narrativos y (re)codifican la distribución de poder que configura alteridad. Reflexionando sobre aquello que constituye alteridad a partir de la presencia de China en América Latina, se ilumina el rol que juegan los actores residentes en América Latina en la relación entre ambas regiones.

Palabras clave

China, Argentina, literatura, alteridad, América Latina.

Autor

Maria Montt Strabucchi es Doctora en Estudios Culturales Latinoamericanos de The University of Manchester, MA en Estudios Chinos del School of Oriental and African Studies (SOAS) de la Universidad de Londres, y Licenciada en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es Graduate Teaching Assistant de The University of Manchester, Profesora del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y miembro del Centro de Estudios Asiáticos de la misma Universidad. Sus temas de investigación son la representación de China en el imaginario cultural latinoamericano, la diáspora china y comunidades asiáticas en América Latina, las relaciones políticas y culturales de América Latina con China, y la historia de viajeros latinoamericanos a China.

¹ La autora agradece el apoyo de Becas Chile de Doctorado (CONICYT) y de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

I. Introducción

En las últimas décadas, el intercambio económico entre China y América Latina ha aumentado fuertemente (Myers & Wise, 2017). Lo mismo es posible decir sobre la “presencia de China” en la literatura latinoamericana. Desde 1987 y de manera más acelerada desde comienzos de siglo, la presencia de lo “chino” ha aumentado en los trabajos de ficción publicada por autores latinoamericanos, así como también de descendientes de chinos (y asiáticos en general)¹ en la región. Usando como casos de estudio dos novelas publicadas por autores argentinos en donde comunidades chinas juegan un rol central, se analiza aquí la forma en que el encuentro con lo “chino” es representado en los textos, en un afán de iluminar la manera en que el aumento del intercambio entre China y América Latina es (o no es) señalado. No existe, hasta donde sabemos, una relación especial, en el amplio sentido de la palabra – ya sea ser descendiente de chinos o haber vivido en China – de estos autores con China, a pesar de que ambas novelas estudiadas acá tienen como tema central la presencia de chinos en Argentina. A partir de esto, y precavidos de que estos textos son novelas y no trabajos de historia, migración o política, se busca aquí explorar los discursos a partir de los cuales se articula la presencia de China en América Latina en las novelas argentinas *El mármol* de César Aira, publicada en el año 2011 –cuyas acciones se desarrollan en dos supermercados chinos en Buenos Aires–, y *Un chino en bicicleta* de Ariel Magnus, publicado en 2007 –cuyos eventos transcurren principalmente en el “barrio chino” de Buenos Aires–.

A partir de mi análisis, y construyendo teóricamente sobre la figura del “extraño” articulado por Sara Ahmed (2000) -Ahmed propone al “extraño” una construcción, influenciada por el pasado, que lleva al reconocimiento de un sujeto como un “otro”; el extraño entonces, no es ontológicamente un extraño, o tiene una cualidad esencial que lo hace ser extraño, sino que es producido en el encuentro- se propone aquí que estas novelas denuncian el esencialismo cultural explorando nuevas formas de pensar la presencia de China en América Latina hoy. Para esto, la noción de “exoticismo

¹ Este trabajo se centra en autores que son reconocidos como no descendiente o miembro de la comunidad de diáspora asiática en América Latina. Por efectos de extensión y objeto de este trabajo, aquí no se desarrolla que define el ser “asiático” o “latinoamericano”, o si podemos realmente hablar de que es “América Latina”; ver, por ejemplo, el texto de Tenorio-Trillo (2017).

estratégico” en relación a lo “exótico poscolonial” desarrollada por Graham Huggan (2001), que plantea que una novela puede utilizar códigos exoticistas de representación para subvertir aquellos códigos o utilizarlos para exponer relaciones diferenciales de poder, nos es especialmente interesante aquí para entender cómo se presenta lo “chino” y el “barrio chino” en estos textos. A pesar de que el texto de Huggan presenta algunas limitaciones respecto de la noción de diferencia en términos de género y sexualidad (Martins, 2012), así como el hecho de que se enfoca en el mundo “metropolitano” dentro del cual no cabría (por lo menos en principio) América Latina (Huggan, 2001, p. 259), su noción de exoticismo estratégico, como se verá más adelante, es especialmente interesante en términos de como “China” es representada en las novelas que aquí nos ocupan.

Asimismo, nos es también especialmente relevante aquí la idea de heteroglosia desarrollada por Mikhail Bakhtin (1981). La heteroglosia, como plantea Bakhtin, sugiere que hay dos o más voces que se relacionan dialógicamente en cada enunciación (lo que permite heteroglosia), sirviendo para expresar intenciones del autor de manera refractada, abriendo así el significado de la enunciación (1981, p. 324). Así, Bakhtin sostiene que el poder de la novela se origina en la coexistencia o conflicto entre diferentes tipos de discursos. Esta noción múltiples voces, y específicamente con relación a la noción del extraño y de lo exótico poscolonial, me permiten analizar como la “China” que se muestra disponible en el barrio chino en estas novelas, es simultáneamente edificado para luego ser descartado en tanto “exótico”. Esta supuesta naturaleza exótica de “China” es así cuestionada, debatiendo nociones de diferencia esencialista o distancia en la relación de China con América Latina, desestabilizando puntos de referencia fijos en términos de identidad y comunidad, así como también de comunidades nacionales. Para nuestro análisis, esto es especialmente interesante en torno a como se construyen los “barrios chinos”.

Efectivamente, como explica Selma Siew Li Bidlingmaier, los barrios chinos son normalmente imaginados como espacios en donde el tiempo se ha suspendido, conservando autenticidad cultural, tradiciones y artefactos culturales (2011a: 275). En otro nivel, eso se asocia también a la idea del barrio chino como lugar de misterio y fascinación, tomando prestadas las palabras que utiliza Ruth Mayer al analizar las percepciones en torno al barrio chino (2011a: 1, 2011b: 118). Esta conceptualización nos permite un uso algo libre del término “barrio chino”, en donde la conceptualización se puede definir flexiblemente alrededor de un área geográfica y económica, así como

asociada a cierto imaginario sobre “China” (Luk, 2008: 8, 80–81). Precisamente, por ejemplo, en los barrios chinos de América Latina es posible encontrar ciudadanos tanto de Taiwán como de la República Popular China, así como también diferentes generaciones de migrantes (Denardi, 2015: 79–103, 2016: 134–160; Grimson, Ng, & Denardi, 2016), o de otros países asiáticos. Un caso clásico es la extendida presencia del llamado “gato chino”, la figura del *maneki-neko*, originalmente japonés. En otras palabras, el “barrio chino” permite que se asuma que aquello que ahí se vende es “chino”, influenciado por ideas y prejuicios en torno a identidades y “raza”, tal vez basada en la histórica presencia de ciudadanos chinos, revelándose, así, como una construcción. Es precisamente este tipo de “construcción” la que queda se evidencia en estas novelas, y en términos específicos, en el contexto identitario argentino postcrisis del año 2001.

Como plantean Chisu Teresa Ko e Ignacio Aguiló, la crisis del año 2001 en Argentina llevó al cuestionamiento de discursos sobre la “blancura” de Argentina (Aguiló, 2014: 191; Ko, 2015: 1–13). Aguiló argumenta que la crisis llevó a un aumento del racismo tanto a través de una retórica anti-inmigración y de la racialización de inmigrantes que permitía la identificación de una amenaza a cual culpar por los males de la sociedad (2014: 180), como de la idea de comunidades migrantes como figuras de exotismo, aumentando el interés de productos étnicos e imágenes de diversidad (2014: 184). Desde la crisis, esfuerzo institucionales y no-institucionales también contribuyeron a la noción de diversidad y de un estado multicultural (Ko, 2014: 2532).

En este contexto específico, Ko observa como el proyecto multicultural en Argentina ha mayormente excluido a los chinos (2016: 277). No solamente fueron excluidos como “categoría” en el censo nacional del Bicentenario en el año 2010, sino que existe una omisión y minimización de la población asiática que descansa en la idea de que son marginales para el país en términos demográficos (Ko, 2016: 277; Loveman, 2014: 200). Las estimaciones de la población asiática en Argentina están normalmente obsoletas y presentan limitaciones tales como, por ejemplo, pasar por alto a personas que no participan activamente en asociaciones étnicas, o no consideran a personas de origen chino nacionalizados argentinos (Ko, 2009: 272). Como veremos, tanto *Un chino en bicicleta* como el *El mármol* participan en el debate de cómo y a quien incluye la nación argentina.

II. La voz del epígrafe en *Un chino en bicicleta*

Un chino en bicicleta es una novela del escritor, académico, traductor y periodista argentino Ariel Magnus (1975). Poniendo en evidencia las representaciones esencialistas de los chinos que se encuentran en la novela, pretendo mostrar aquí como el texto pone en evidencia la naturaleza conflictiva de aquellas representaciones. Esto, en cuanto se basan en el conocimiento erróneo de que las categorías sociales poseen atributos que son inmutables e indicativos de las características de miembros de un grupos (Chao & Kung, 2015: 91). Esto, como veremos, es logrado en la novela a través de un discurso que se manifiesta en los epígrafes de cada capítulo, y que sugieren un autor implícito que es crítico de los discursos esencialistas que el narrador y protagonista de la historia transmite.

Un chino en bicicleta cuenta la historia de Ramiro Valestra: un ciudadano argentino que es secuestrado por un ciudadano chino en un baño en las Cortes de Justicia de Buenos Aires. A través del relato de Valestra, aprendemos que es llevado al barrio chino en Belgrano por Li, apodado “Fosforito” acusado de una serie de incendios en la ciudad. A pesar de que Li secuestra a Valestra, le pide que le ayude a encontrar al verdadero causante de los incendios. Valestra termina quedándose en este barrio chino bonaerense. En el barrio chino, Valestra visita varios lugares “orientales”: restaurantes chinos, un practicante de medicina china, un templo, sorprendiéndose de este mundo “desconocido” que estaba tan cerca y él no conocía. Fascinado con este nuevo mundo del cual quiere formar parte, simbolizado por el hecho de que se enamora de una “local”, él continúa considerándose a sí mismo como parte de una comunidad argentina “occidental”. A pesar de que él mismo va expresando que su encuentro con este “nuevo mundo” lo empieza a cambiar, continúa definiéndose a sí mismo en contraste a los “chinos”.

Valestra explícitamente trata de acercarse a los chinos: sus buenas intenciones topan con sus propias limitaciones de sentirse “occidental”, y de no conocer a la comunidad china y los estereotipos que la rodean. Su ignorancia sobre ellas, presentada como discreta inocencia, vuelve a reiterar los estereotipos sobre la comunidad china (Lacarrieu, 2002; Pappier, 2011). Valestra encarna una visión estereotipada de como un “argentino” (así, entre comillas) considera a los chinos en Buenos Aires, donde el no saber español es percibido como una negación de los chinos a integrarse (Alam, 2008). Por ejemplo cuando Valestra visita su antigua casa, ya que después de un tiempo en el barrio chino comienza a moverse libremente por la ciudad, el personaje no es reconocido

por su madre alcohólica (quien le dice): “[...] pasa que los chinos de al lado no me dejan vivir, los chinos se llevaron a mi hijo, los vecinos [sic] de mierda, ellos tienen la culpa de todo...” (2007: 193).

Después de esta escena, que pone en evidencia el racismo al que está expuesta la comunidad china, Valestra sale de su casa y se siente más cercano a una familia china que acaba de mudarse a su barrio y a los que saluda con un “ni hao” en chino (2007, p. 194). Valestra es presentado en contraste a su madre: el cuerpo intoxicado de la madre es el epítome de una Argentina racista y xenófoba hacia los chinos, y ya no reconoce a su hijo, que es amistoso con los nuevos vecinos chinos. Por un lado, y en contraste de su madre, Valestra representa a esta “nueva Argentina” multicultural en contraste a un sujeto normativo que es nacionalista y racista. No obstante, Valestra igual continúa construyendo a los chinos en manera esencialista, su racismo está enraizado a pesar de que sea menos explícito. Por ejemplo, refiriéndose a mujeres chinas cuyos nombres no conoce, como “Flor de Loto” o “Jazmín de Jade” (2007: 37), nociones estereotipadas de los nombres chinos. Ko plantea que Valestra efectivamente quiere incluir a los asiáticos en Argentina, pero que su visión hiperorientalizada de los asiáticos no le permite a la novela alcanzar su objetivo (2015: 12). No obstante, y aunque estoy de acuerdo con Ko con el hecho de que Valestra no logra incluir a los asiáticos dentro de una comunidad argentina, considero que la novela (no Valestra) sí lo logra a través de la intervención de un narrador implícito que pone al lector en alerta del racismo de Valestra. Este narrador aparece por medio de los epígrafes.

La mayoría de los capítulos de la novela incluyen epígrafes recolectados de distintas fuentes, incluyendo filósofos, escritores, películas y cultura popular, y fuentes de origen europeo, argentino y asiático, entre otros; tales como citas de Mao Zedong, Marco Polo, el Popol Vuh, Jorge Luis Borges, o Les Luthiers. La novela, a mi parecer, utiliza estos epígrafes para denunciar y criticar el racismo, así como también la posición de poder y el esencialismo cultural que forman parte de los discursos encarnados en el personaje de Valestra. Planteo aquí que estos epígrafes permiten una segunda narrativa más allá de la historia principal, estableciendo una distancia entre el autor implícito y el narrador-protagonista de la historia. El contraste pone en evidencia el desacuerdo entre ambos discursos, evidencia de heteroglosia, poniendo las expresiones de racismo y exclusión disponibles en la novela en diálogo con historias mayores de discriminación y asimetría de poder. Así, los epígrafes agregan nuevas dimensiones a los contenidos de cada capítulo, como bien nota Héctor Hoyos (2013). Un ejemplo de cómo los epígrafes hacen

al lector estar alerta aparece en el capítulo en el cual comienza el enamoramiento de Valestra con Yintai, una mujer sino-cubana, y que corresponde a una cita del programa televisivo Topo Gigio:

En un bosque de la China
La chinita se perdió
Y como yo andaba perdido
Nos encontramos los dos (2007: 105).

Muchas generaciones han cantado una canción sobre una mujer china perdida en un bosque². La canción no es tradicionalmente considerada racista, pero la mirada estereotipada de Valestra hacia Yintai – que pensaba era china por cómo se veía, y solo tras hablar con ella aprende de su origen cubano- sumado a la cita elegida por el autor implícito, nos ofrecen una nueva mirada. Por un lado, el uso del diminutivo implica un grado de subordinación que, aunque puede asociarse a una idea de ternura, reduce a la mujer a un grado de inferioridad con respecto al que canta. Por otro lado, nos lleva a cuestionarnos el cómo y porque reconocemos a un “chino” en cuanto a “chino”. El epígrafe nos hace alertas a que es una historia de normalización de alguien que parece “asiático” a ser reconocido como “chino” porque se encuentra en el barrio chino, que es lo que le sucede a Valestra.

De esta manera, la novela hace reflexionar al lector sobre la construcción de estereotipos. Como muestra Homi Bhabha, el estereotipo es un proceso ideológico por medio del cual se construye un “otro”. Este “otro” es fijado como “otro”. No obstante, como plantea Bhabha, al repetir el estereotipo reduce al “otro” a ese estereotipo. Bhabha observa esto como la “ambivalencia del estereotipo”, en donde la repetición del estereotipo inmediatamente cuestiona esa primera visión o elemento que ha sido establecido (1994: 66). Es desde esta mirada entonces que la novela ofrece, en cuanto texto y epígrafes en conjunto, una demanda por incluir a los asiáticos como parte de la comunidad argentina. Magnus expone la paradoja del discurso multicultural argentino: se integra a los “chinos” en cuanto sigan siendo respondiendo al estereotipo de ser “chino”. Tal y como Huggan plantea que un uso estratégico de lo exótico permite a un texto atrapar a un lector en una complicidad con orientalismos (2001: 77), así, la novela se construye sobre los “mitos” que existen sobre China, alimentando las percepciones orientalistas que existirían en el lector, y al mismo tiempo advirtiéndonos de lo que hace.

² Una canción popular en América Latina desde los años sesenta, la popularidad de esta canción continúa, existen muchas versiones en youtube y en el año 2014 la popular cantante Thalía lanzó una nueva versión (Thalía, 2014).

La novela juega con aquello que el lector “espera” de los chinos, alimentando el imaginario sobre “lo chino” en Argentina.

Como plantea Hoyos, el viejo “yo” de Valestra desaparece a través de su vida en el barrio chino, inmerso en una vida “china” simbolizada por el cierre de la novela, que se presenta en caracteres chinos simplificados y no traducidos, con su novia sino-cubana esperando un hijo de ambos (2013). Ese futuro híbrido entonces, encarnado en el hijo por nacer, nos propone una contemporánea sociedad tolerante y multicultural. Pero el epígrafe de este último capítulo “chinito tú, chinita yo; y nuestro amol así selá; siemple siemple igual” (2007: 221) nos presenta una visión más sombría. Esta cita de una canción del año 1967 nos recuerda que, aunque Valestra se haya enamorado, y aunque él crea que ha logrado comprender a la “otra” cultura, continúa diferenciando en base a interpretaciones raciales y estereotipos, dividiendo a la comunidad entre nosotros y ellos.

Esto se observa, por ejemplo, en el uso racista de “l” en lugar de “r”, burlándose de la pronunciación “china”. Aunque sugiere un final feliz a la historia, el epígrafe muestra que Valestra es todavía incapaz de comprender la pluralidad. La mirada del autor implícito, condena a Valestra como el “hombre blanco” que continúa pensando en Yintai como un “otro”. Magnus no solamente nos recuerda de los racismos diarios disponibles, sino que también hace al lector consciente de las implicancias de las diferencias de poder, que llevan a la construcción y definición de “otros” en primer lugar (Ahmed, 2000). Precisamente por el diálogo disponible entre los epígrafes y el texto de la novela, *Un chino en bicicleta* puede leerse en cuanto revelando el fracaso de una comunidad multicultural y post-racial, y denunciando como aún se construyen discursos de identidad nacional a través de nociones esencialistas y excluyentes. A continuación, veremos como *El mármol* también denuncia discursos esencialistas, pero esta vez desde la identidad propia del sujeto.

III. Discursos contradictorios en *El mármol*

En *El mármol*, un hombre bonaerense de clase media cuenta su historia en primera persona. Cuenta que está sentado sobre un pedazo de mármol, aliviado mirando sus piernas, muslos y genitales (2011: loc. 10). La narrativa comienza con el narrador tratando de recordar cómo ha llegado a ese momento: declara que no es capaz de recordar cómo y porque llegó ahí, por lo que escribe para poder recordar. Los recuerdos se vuelven

entonces cronológicos. Al pagar en un “supermercado chino”, el dueño (chino) le hace seleccionar baratijas para compensar la falta de cambio. Después de seleccionar los objetos, lo último que elige es un conjunto de glóbulos de mármol (2011: loc. 162). Como se va descubriendo a lo largo de la novela, las “baratijas” elegidas van dictando el curso de la aventura (Arce, 2013: 343).

Al salir del supermercado, el narrador es interceptado por un joven chino llamado Jonathan. Tras ir juntos a la casa del narrador, Jonathan y el narrador descifran una serie de pistas para las cuales los objetos que ha elegido en el supermercado se vuelven funcionales. Por ejemplo, encuentran un código pasando de canal de televisión en canal de televisión, o descubriendo el sapo de piedra en el jardín cuyo corazón “late”. Tras estos descubrimientos, salen juntos en el ciclomotor de Jonathan con el sapo bajo el brazo. Llegan entonces a un segundo supermercado chino, en donde continúan las tareas y el papel de los artículos seleccionados. El segundo supermercado, propiedad de chinos presentes ahí, es supuestamente el premio que ganará cualquier persona que resuelva una competencia vaga e indefinida compuesta de tareas específicas. Esto se revela como lo que Jonathan está tratando de ganar, y por lo cual ha interceptado al narrador. En el recuento del narrador, los chinos terminan siendo extraterrestres del espacio exterior que han comenzado a sentir nostalgia por su mundo, un mundo igual a la Tierra.

En esta novela, la voz del narrador contiene varios discursos discordantes entre ellos, a pesar de que la voz enunciativa corresponde, en este caso, al de un solo personaje. Desde el texto de la novela se revela también un autor implícito que desautoriza al narrador-personaje, y lo expone como un estereotipo. Así, la novela logra posicionar una mirada que ironiza sobre el racismo anti-chino, así como también del racismo en general. Las historias sobre la vida del narrador tienen una función explicativa que subraya la identidad social del personaje como un estereotipo de un argentino de clase media que se ha jubilado anticipadamente: casado con un psicoanalista que lo apoya financieramente, se sienta en los parques esperando que pase el tiempo. Así, el lector aprende sobre este narrador cuyo nombre nunca se revela. La no revelación de su nombre señala una cierta indistinción que evoca un estereotipo; estereotipo que se va definiendo a lo largo del texto y que paralelamente va siendo contrastado por las contradicciones entre lo que dice y hace este narrador.

En otras palabras, la brecha entre lo que el narrador hace y dice, pone en evidencia la presencia de otra forma de pensar, y nos hace poner en duda todo aquello planteado por el narrador. Los prejuicios del narrador están disponibles en toda la novela, así como

su condescendencia y racismo hacia los chinos. Por ejemplo, su sorpresa cuando se enfrenta con un chino que se dirige a él en perfecto español pone en evidencia su visión estereotipada de la persona china como alguien que no habla bien español: el poco español que habla Jonathan se permea como el estereotipo del narrador hacia los chinos. Asimismo, el narrador nunca se preocupa de especificar si Jonathan habla mandarín, cantonés u otro idioma “chino”. Asimismo, el retrato que hace el narrador de Jonathan contrasta con el “otro” chino con el que se encuentra en el supermercado: bien vestido y hablando perfecto español. Así, Aira produce en *El mármol* una crítica al racismo histórico y contemporáneo, centrándose en la comunidad china como grupo étnico que escapa a las narrativas argentinas de blancura, homogeneidad racial y multiculturalismo.

Desde esta perspectiva, la novela apunta a las formas contemporáneas de exclusión en América Latina (Wade, 2016, pp. 323–343), por medio del cual los chinos son excluidos en los discursos que encarna el narrador. Como vemos en el siguiente extracto, es la visión del narrador de los chinos como “humanos” lo que lo “despierta” a su propio racismo:

(...) Tuve un pensamiento en cierto modo premonitorio: ellos también eran seres humanos. Mi distracción anterior podía provenir, culpable, de haber estado pensando en todos ellos solo como chinos. Es asombroso cómo aun en alguien más o menos culto, de izquierda, en mi juventud merecí la calificación de “psicobolche”, puede caer en las trampas del racismo, que muchas veces, si no siempre, es cuestión de palabras (2011: loc. 718).

Mientras el propio narrador afirma que las “trampas del racismo” están vinculadas al uso de las palabras, sigue utilizando expresiones “racistas” a lo largo el texto. Desde esta perspectiva, se puede leer al protagonista como intentando entender su encuentro con la comunidad china en Buenos Aires, pero, al no poder realmente establecer un vínculo con ellos, el protagonista los reconoce como alienígenas. La novela parodia estas construcciones racistas, que son llevadas al extremo por el uso de la figura de los alienígenas, la figura de alteridad por excelencia. El esencialismo extremo del narrador se puede resumir a través de su declaración, “después de todo, estos chinos eran chinos” (2011: loc. 720).

Aunque se puede argumentar que el narrador no concede la ciudadanía a los chinos y los “lee” como extraterrestres, el énfasis de la novela en las contradicciones entre la narración y los actos del personaje expone el sesgo de este último. Esta subjetividad, a su vez, conduce al lector a cuestionar la autoridad moral del narrador y, así, el texto concede efectivamente la ciudadanía a los chinos en la Argentina. Esto, en consecuencia, nos revela que el narrador está él alienado de esta nueva Argentina. Así, la novela expone la

condición “ajena” de los chinos, al mismo tiempo que revela y cuestiona los discursos que construyen y mantienen esa noción.

En *El mármol*, el protagonista se identifica a sí mismo como “argentino”, y se muestra como desplazado de su propia “comunidad imaginada”, usando el término de Benedict Anderson (2006: 6–7), debido a su fracaso dentro de las estructuras económicas y su incapacidad de “entender” el cambiante paisaje de inmigrantes de la ciudad. Como resultado, la novela cuestiona lo que constituye a la “comunidad imaginada” con la que el personaje se identifica. A través de la narración, se ponen en contacto dos visiones del mundo diferentes: la del autor implícito, que reconoce el racismo que todavía impregna el discurso de la nación; y la del narrador, revelando una nación obsoleta, que continúa “blanqueando” su discurso nacional.

Como lo expresa Ko los asiáticos en Argentina han sido “considerados ‘eternamente extranjeros’ [...] debido a su condición distintiva como ‘extranjeros fisonómicos’ en esencia, considerados como absolutamente [...] extranjeros e incapaces de ser asimilados” (2014: 2533, traducción propia). Ko actualiza esto para afirmar que la reciente nación argentina multicultural sigue sosteniendo una mirada esencialista hacia la raza.

En este sentido, el texto señala también el aumento de los supermercados chinos y los cambios en el paisaje comercial de Buenos Aires, un fenómeno registrado por la prensa argentina (Jordana, 2009; Rodiño, 2006; Varise, 2011). Como explica Ko, en Argentina la palabra “chino” se ha convertido casi en sinónimo de almacén (2015: 2); mientras que la palabra “supermercado” ha sido reemplazada por “chino” debido a la concentración de los inmigrantes chinos en el negocio de los comestibles (2014: 2538). Aunque se puede argumentar que la palabra “chino” reemplaza más bien al “supermercado chino” en lugar del “supermercado” en su conjunto, esta diferenciación sigue respondiendo a un estereotipo, ya que este tipo de negocio está asociado con los propietarios o administradores chinos, aunque los productos vendidos son en gran parte los mismos que aquellos que se venden en cualquier supermercado. Sin embargo, el barrio chino y el supermercado chino pueden subvertir su propia noción de indeseabilidad al encarnar a los sujetos racializados para posicionarse en el mercado. Además, y parafraseando a Huggan, en la simulación de condiciones en las que las culturas dominantes perciben a las “minorías”, los grupos marginados pueden revelar las estructuras subyacentes a su opresión (2001: 88).

Álvaro Fernández Bravo sostiene, siguiendo a Bhabha, que hoy es la productividad económica china lo que confirma y altera la naturaleza del estereotipo chino (2015: 75),

en la medida que el texto describe los objetos que el narrador selecciona en el supermercado como representativo de las propiedades asociadas a un imaginario chino:

(...) Dimensiones pequeñas que pueden subdividirse hasta el infinito, calidad dudosa, producción industrial que por su cantidad desafía la misma noción de valor económico, reduciéndolo (y por eso mismo multiplicándolo) hasta casi hacerlo desaparecer. (2015: 66).

Fernández Bravo ve a la China de *El mármol* como evocando nociones de cantidades y dimensiones desproporcionadas para el narrador, invocando las fantasías (aterradoras) latinoamericanas asociados a la población china (2015: 66). El estereotipo es así simultáneamente confirmado e interrumpido, al tiempo que revela nuevos significados, que Fernández Bravo lee como un presente-futuro chino en el que el mundo ya ha entrado y del cual el supermercado chino es una proyección (2015: 66). En su construcción del estereotipo Bhabha se basa explícitamente en Lacan, argumentando que la identidad es paradójica, contradictoria y constantemente cambiante, situando el estereotipo como un modo fetichista de representación. Con el reconocimiento del protagonista de la coherencia del estereotipo, la diferencia es desautorizada simbólicamente a través la figura del “alienígena”. En otras palabras, el alienígena en la novela es a la vez igual –en cuanto aparece como ser humano– y distinto –en cuanto es reconocido y definido como chino por el protagonista/narrador–.

En este sentido, la complejidad del multiculturalismo expuesto en la novela puede abordarse a través de la noción de existencia elaborada por Jean-Luc Nancy, donde la existencia sólo puede “ser comprendida en la simultaneidad paradójica de la unidad y de la singularidad diseminada” (2000: 7, traducción propia). Presente en la novela a través de la narración y el propio narrador, aquello que es “chino” es, como un fetiche, nunca totalmente indeseable, realizando una idea de coexistencia. Simultáneamente, la novela expone e interrumpe los discursos del multiculturalismo y la forma en que éste continúa operando a través de un discurso estetizante y exotismo, que está lejos de resolver sus contradicciones. Desde esta perspectiva, “China” en cuanto “alien” se revela como un fetiche, acomodando las contradicciones sociales que el narrador experimenta a nivel personal. Al parecer secundaria frente a una identidad mestiza latinoamericana, se expone así una identidad “china” ha sido excluida de los discursos de identidad argentinos.

La revelación de lo “chino” en el horizonte argentino lleva a un juego con las nociones de distancias y diferencias, tradicionalmente utilizados para la descripción de la relación entre China y Argentina, y China y América Latina. La sorpresa de descubrir en

su propio jardín, camuflado, a un sapo de piedra que late evoca la noción de un “descubrimiento” en medio de un paisaje al que el personaje principal se encontraba habituado. La noción de sorpresa también aparece en el narrador al ser abordado en perfecto español por un joven chino, una experiencia que contrasta con las propias expectativas del narrador de entender a los chinos. La creciente comprensión del narrador respecto de alguien que al principio había percibido como diferente transforma su llegada al segundo supermercado en una destrucción de nociones de diferencia. Esto se ve reforzado por el hecho de que se “desorienta” dentro del “supermercado chino” limpio y ordenado, algo que contrasta con las denuncias de los supermercados chinos como poco higiénicos y que no cumplen con los procedimientos mínimos de salud y seguridad, discurso ampliamente difundido en populares redes sociales (Buenos Aires Ciudad, 2015; Taringa!, s. f.). Las expectativas del narrador colapsan cuando se enfrenta con lo inesperado, así como el texto mismo va revelando que los estereotipos de los supermercados chinos son, efectivamente, solo estereotipos.

Este uso de un narrador que expone sus puntos de vista sesgados y estereotipados y que se desorienta cuando es desafiado por una situación "real" que va en contra de sus expectativas, lo que conduce a un colapso de los supuestos que habían informado las nociones de diferencia. O, en otras palabras, el ser “otro” o “extraño”, que el narrador ha percibido como “extraño”, no puede ser definido ni leído a través de sus propios paradigmas tradicionales. Lo singular sólo se expresa en relación con los demás. Cuando el narrador es incapaz de aceptar esto, descubre o se convence de que los chinos son “extraterrestres”. Su narración nos permite establecer la hipótesis de que esto se debe a su incapacidad para incorporar a los chinos en su discurso sobre la nación argentina que, como explica Ko, surge del hecho de que los argentinos consideran la diferencia asiática insuperable e incomprensible (2015: 2).

Aunque se puede argumentar que el narrador no concede la ciudadanía a los chinos y los "lee" como extraterrestres, el énfasis de la novela en las contradicciones entre la narración y los actos del personaje expone el sesgo de este último. Esta subjetividad, a su vez, conduce al lector a cuestionar la autoridad moral del narrador y, en su doble voz, el texto concede efectivamente la ciudadanía a los chinos en la Argentina. Esto, a su vez, revela que es el narrador quien está alifinado de esta “nueva” Argentina. Por ejemplo, aunque el narrador se refiere a una vida de clase media relativamente cómoda al comienzo del texto, la narración simultáneamente incluye aspectos más oscuros de su vida. Sus reflexiones lo presentan como infeliz debido a su miserable pensión, mientras

que él mismo describe el ser dependiente de su esposa como “una sorda tortura permanente” (2011: loc. 298). Su ignorancia confesada sobre las noticias nacionales subraya su aislamiento (2011: loc. 189). Su descripción de los lugares que habita lo muestra desilusionado y desesperado. Es socialmente “alienado” y emasculado, lo que sugiere más su proyección del estatus “extranjero” de los chinos. La identificación del narrador con una nación argentina blanca y patriarcal contrasta con su vida, en la que está económicamente apoyado por su esposa, y por lo tanto un fracaso a los ojos de una sociedad blanca, patriarcal y neoliberal. El “fracaso” del narrador recuerda el período anterior a la crisis de 2001 en el que, como muestra Aguiló, el malestar social y el empobrecimiento se agudizaron (2014: 184).

Este contexto sugiere que la representación de Aira de los chinos no es casual. Como muestra Ko, los discursos sobre el “chino” los presentan como los más “ajenos” a la Argentina (2014: 2533). Sin embargo, el barrio chino se comercializa simultáneamente como parte de un Buenos Aires multicultural y los supermercados chinos se describen como parte del paisaje de la ciudad. La novela expone la condición “ajena” de los chinos, al mismo tiempo que revela y cuestiona los discursos que construyen y mantienen ese “extranjerismo”. En la novela, la descripción de los chinos como extraterrestres del espacio exterior no sólo expone las nociones de alteridad vinculadas a la comunidad china en Buenos Aires, sino que también acentúa la primacía de las imágenes de modernidad y blancura en esa construcción de una Argentina blanca que la novela interrumpe. A diferencia de los chinos que poseen supermercados en Buenos Aires, el narrador no posee nada; algo que reconoce es su propia responsabilidad, debido a su propia “debilidad moral”. El hombre chino mejor vestido y aparentemente más educado con el que se encuentran en el segundo supermercado contrasta con la ropa pobre y modesta de Jonathan. Mientras que la ropa de Jonathan realza la idea de que la crisis ha afectado a toda la sociedad, incluidas las comunidades migrantes tradicionalmente no incluidas en los discursos de la nación, la diferencia entre los hombres chinos, y entre los chinos y los argentinos apunta a formas de exclusión y asimetría económica en el contexto de la novela.

Como muestra *El mármol*, la reorientación puede reducir las nociones de la extrañeza. Sin embargo, esta reorientación, que permite al personaje entrar en un lugar al que no ha tenido acceso en el pasado, ocurre solamente cuando sucede un acontecimiento importante (siendo arrastrado en una aventura, por ejemplo). Aunque el narrador actúa como el “hombre blanco” con poder, su existencia es a la vez miserable, y

carente de toda agencia. En cierto momento, incluso expresa su sorpresa por el hecho de que el personaje chino le está haciendo preguntas, acentuando aún más su falta de autoridad, a pesar de que el lector es consciente de que es en realidad el carácter chino quien ha estado tomando las decisiones desde que se reunieron. Esto aumenta la noción de una comunidad que no es ni homogénea, ni una acumulación de diferencias. Más bien, y siguiendo a Nancy, lo plural de la comunidad es una colección de singularidades, y la novela nos recuerda que sigue siendo informado por desequilibrios de poder. En la novela, la agencia y la autoridad residen con los chinos, perturbando cualquier idea fija respecto de quien es el “extraño”, utilizando el término de Ahmed, en Argentina.

En *El mármol*, el protagonista se identifica a sí mismo como “occidental” y argentino, y se muestra desplazado de su propia “comunidad imaginada”, empleando el término de Benedict Anderson (2006: 6–7), debido a su fracaso dentro de las estructuras económicas y su incapacidad de “entender” el cambiante paisaje de inmigrantes de la ciudad. Como resultado, la novela cuestiona lo que constituye a la “comunidad imaginada” con la que el personaje parece identificarse. El narrador desempleado es desplazado de la sociedad. Esta sensación de desplazamiento informa su encuentro con la figura del chino en cuanto “extraño”, sólo para finalmente revelar su pensamiento racista. A través de la narración, se ponen en contacto dos visiones del mundo diferentes: la del autor implícito, que revela una Argentina multicultural frustrada y que reconoce el racismo que todavía impregna el discurso de la nación; y la del narrador, revelando una nación obsoleta, que continúa “blanqueando” su discurso nacional.

IV. Barrios chinos, multiculturalismo y diferencia en Buenos Aires

La inmigración china y el barrio chino son fenómenos relativamente recientes en Argentina. Un primer proceso de migración se dio hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, mientras el establecimiento del barrio chino en Belgrano comenzó en los años 80 con la llegada de migrantes chinos taiwaneses (Amancay Torres, 2015; Bogado Bordazar, 2002; Sassone & Mera, 2006; Trejos & Chiang, 2012). Como explica Luciana Denardi, el “ser chino” en Buenos Aires tiene varios significados: uno estricto para personas que vienen desde la República Popular China y uno más amplio que incluye a las comunidades históricas, incluyendo la taiwanesa; no obstante, como explica, las

diferencias internas de la comunidad china son invisibles dentro del barrio chino y en los eventos culturales que se organizan dentro de la ciudad (2015: 89, 98).

El barrio chino en Buenos Aires agrupa templos, restaurantes y tiendas que venden artículos hechos en China, así como también de otros países asiáticos y latinoamericanos. Fue fundado como barrio chino en el año 2005 con motivos “turísticos y promocionales” (Barrio Chino, s.f.; Mi Belgrano, s.f.); es promovido por el gobierno de la ciudad, aparece regularmente en la prensa y guías de turismo de Buenos Aires, y es descrita como una de los atractivos de la ciudad (González Viaña, 2014: 403). En su página web se describe como un lugar que reúne “restaurantes típicos” y productos “típicos”, evocando un oriente esencialista. También ha sido descrito como un lugar para encontrar productos “exóticos”, “baratijas”, y “sushi”, entre otros (Ocvirk, s.f.). Como vemos aquí, estos textos y sitios web contribuyen al imaginario del barrio chino, ofreciendo un discurso que contribuye a la noción de “chino” y “barrio chino” en Buenos Aires.

En su estudio sobre multiculturalismo en Buenos Aires, en el cual examina la celebración del año nuevo chino en el barrio chino y el patrocinio de esta fiesta por parte del gobierno de la ciudad, Mónica Lacarrieu llama a esto “multiculturalismo light”, por medio del cual un grupo minoritario se conforma a la imagen esquemática de su país de origen el cual coincide con aquel que el turismo promueve (2002). Así, el barrio chino aparece como aquello que describe Huggan, el lugar donde se puede exhibir, mantener y consumir un “otro culturalmente exótico” (2001: 95). Desde esta perspectiva, vemos como lo “chino” se ve asociado en términos de imaginario a la idea de “barrio chino” (en cuanto es reconocido como tal), yendo de la mano también con el incremento económico e intercambio cultural entre la RPC y América Latina (2014: 3–12).

Como sostiene Elena Barabantseva, los barrios chinos pueden crear una delimitaciones restrictivas del espacio, asociados con una tradición cultural concebida de manera estrecha, evocando imágenes limitadas de lo “chino” (2016: 2). Li Bidlingmaier argumenta que los mitos asociados a los “barrios chinos” como lugares separados dentro de la ciudad siguen haciéndolos como “exóticos, peligrosos, extraños y perpetuamente otros” (2011b: 280); y en su estudio de los barrios chinos como espacios heterotópicos en Estados Unidos, argumenta que los “barrios chinos” son espacios de *performance*, afirmando y perpetuando la alteridad espacial, así como espacios étnicos mercantilizados que crean productos consistentes para el consumo. Si el “barrio chino” está cambiando ahora a la luz de la creciente influencia de la República Popular China, a expensas de

disidentes, inmigrantes indocumentados y solicitantes de asilo, la fantasía de “barrio chino” está muy viva. En el caso específico de Buenos Aires, se puede ver que el barrio chino invoca un imaginario cultural alrededor de China y los chinos que resuena con los “barrios chinos” en el mundo. En este contexto, la literatura tiene el potencial de repetir estas ideas sobre el “barrio chino”, sobre los “chinos” en Argentina y América Latina; pero asimismo tiene también el potencial de actuar como una plataforma para subvertir y desmitificar estas mismas imágenes y mitos, como hemos visto en los dos textos analizados aquí.

Kathleen López sostiene que la inmigración china desempeñó un papel central en la construcción de la nación en América Latina a finales del siglo XIX y principios del XX, específicamente en México, Perú y Cuba, donde fueron promovidos a la vez como trabajadores eficientes para el progreso y la prosperidad, así como también criticado como perjudicial para el bienestar físico y moral de la nación (2014: 182–183). En este contexto, y aunque las comunidades chinas históricas han tenido un papel limitado en el intercambio económico de China con América Latina en los últimos treinta años, esta presencia ha impactado profundamente su posición social y política en los países en los que se encuentran, como muestra Ellis (2014: 179–181). Ellis afirma que las distinciones entre “nuevos” chinos, vinculados al negocio de importación-exportación de China en América Latina, y los “viejos”, chinos en América Latina, son “difusas”, caracterizadas por una combinación de respeto por el trabajo de las comunidades chinas, pero mezclado con prejuicios sobre su “percibida otredad” (2014: 181–182). Como plantea López, “gran parte de este discurso [de otredad] se hace eco de las voces anti-chinas que llenaron periódicos y discursos por toda la región hace un siglo” (2014: 201, traducción propia). Así, las novelas indican como lo “chino” es percibido dentro un imaginario una “alteridad absoluta”, exponiendo la incapacidad de poner situar a este “otro” dentro de cartografías establecidas. Así, en su elección de escribir sobre comunidades chinas, las novelas ponen en evidencia como en Buenos Aires se mantienen discursos identitarios excluyentes. A través de su crítica, entonces, podemos vislumbrar una noción de comunidad más cercana a la que propone Nancy, rechazando diferenciaciones raciales, y exponiendo y desafiando las formas a través de las cuales se construye al “otro extraño”.

En su exploración de cómo la imagen y el mito del barrio chino se ha convertido en una fantasía transnacional basada en “tradiciones inventadas”, Ruth Mayer muestra cómo las narrativas literarias y fílmicas actúan como instrumentos particularmente poderosos de mediación a través de las culturas y los continentes (Mayer, 2011a: 1–2). Como sostiene

Jane Hiddlestone, con su capacidad de experimentación y singular invención, la literatura puede remover cualquier fundamento estable, o cualquier contenido esencialista, de términos como “sujeto” o “la comunidad” (Hiddlestone, 2005: 119, 121). Desde esta perspectiva, tanto *Un chino en bicicleta* como *El mármol* exponen los discursos que fijan identidades, para luego criticarlos. Las novelas producen así paisajes urbanos en los que el barrio chino y los supermercados chinos son intrínsecamente constitutivos y transformadores, revelando los cambiantes paisajes culturales, económicos y políticos de Buenos Aires y, en consecuencia, develando nuevas formas de comunidad en América Latina.

V. Conclusiones

De esta manera, ambas novelas no solo cuestionan que constituye un “ser argentino”, sino que, dejando en evidencia las “falencias” de sus protagonistas, abiertamente condenan las actitudes esencialistas y racistas de ese “tipo de persona” en específico. En otro nivel, las novelas, desde su existencia, publicación y circulación, así como de los temas que en ellas se trata, ponen en evidencia el rol económico y político de China en América Latina hoy, que ha intensificado la relación política, económica y también cultural entre ambos. Mientras *Un chino en bicicleta* explora el rol y el impacto de diferentes comunidades que coexisten en Buenos Aires, *El mármol* cuestiona la idea de una “comunidad argentina” a través de su retrato de un discurso de identidad tergiversada y discriminatorio. Las novelas reflejan los cambios demográficos en las ciudades latinoamericanas, que han sido influenciados por la presencia china en la región y que están fuertemente asociados a discursos estereotipantes y racistas sobre lo “chino” en América Latina. A partir de esto me es posible argumentar que ambos textos cuestionan definiciones esencialistas de identidad, y más bien proponen nociones de identidad atadas a sentidos de comunidad y alianzas estratégicas identitarias.

Ambas novelas ponen en evidencia las sutilezas y demarcaciones contenidas en la palabra “chino”, asociado a las maneras en que los “barrios chinos” son comercializados en Buenos Aires y en el mundo entero. Como bien argumenta Huggan, las diferencias culturales se han establecido como valiosos bienes de consumo (2001: 243), al mismo tiempo que, podemos decir, son utilizados como formas de decidir quiénes son, y quienes no son, parte de las comunidades nacionales. La figura del “chino” es forzada a cargar

sobre si la noción de otredad, de diferencia y en consecuencia de distanciamiento. No obstante, al simultáneamente poner en evidencia la falsedad de esa diferencia, las novelas parecen proponer posibles nuevas formas de relacionarnos, pero ya no solo con los “chinos”, sino que con todos los miembros de la comunidad en general.

Tanto *El mármol* como en *Un chino en bicicleta* apuntan a la imposibilidad de identidades estables, igual que aquella que, hemos visto, tratan de imponer a los “chinos” los protagonistas de ambas novelas. Así, ambas novelas llevan al lector a (re)pensar “lo chino”; llamando a cuestionar las divisiones hegemónicas que ponen a China en contraste con América Latina. Desde esta perspectiva, se vuelve necesario el reflexionar sobre el imaginario de China en América Latina, así como el repensar como vemos la relación entre China y América Latina en el futuro más allá de las miradas estereotipadas que presentan tentáculos o dragones “amenazantes” (El Comercio, 2014). A pesar de que ambas novelas tienen altas dosis de humor, sacando a rato carcajadas, existe en ellos el reconocimiento de un aspecto más sombrío y no divertido: la continua repetición de estereotipos reduccionistas en la relación de los sujetos latinoamericanos hacia las comunidades chinas. Ambas novelas ponen responsabilidad en el sujeto latinoamericano y sus actitudes que no permiten una apertura hacia sujetos que define como “otros”.

No obstante, al poner en evidencia de que la construcción es, aunque histórica, una construcción subjetiva, y, por tanto, que puede cambiar, ambas novelas parecen proponer una relación alternativa con otros sujetos. Así, se puede concluir que ambas novelas parecen proponer estrategias para la relación de los argentinos con los chinos, así como de los latinoamericanos con los chinos, y entre las personas en general. En ambos textos vemos un cuestionamiento y rechazo a los estereotipos y prejuicios; así como una preferencia por una comunidad abierta e integradora de diferencias. Así, ambas novelas observan el intercambio y cambio en la relación entre China y América Latina, simultáneamente proponiendo formas de comunidad en la cual se reconoce la pertenencia de los chinos en la región, ya no como “otros”, sino *en relación con América Latina*, y, por tanto, como parte de América Latina.

VI. Bibliografía

- Aguiló, I. (2014). Tropical Buenos Aires: Representations of Race in Argentine Literature during the 2001 Crisis and its Aftermath. En C. Levey, D. Ozarow, & C. Wylde (Eds.), *Argentina since the 2001 Crisis. Recovering the Past, Reclaiming the Future* (pp. 177–194). New York: Palgrave Macmillan.
- Ahmed, S. (2000). *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality*. London: Routledge.
- Aira, C. (2011). *El mármol* (Kindle 2012). Buenos Aires: La Bestia Equilátera.
- Alam, F. (2008). "Representaciones sociolingüísticas en la comunidad inmigrante chino-taiwanesa: Posibles abordajes para la enseñanza". Presentado en IV Coloquio CELU: La interculturalidad y la internacionalización en las prácticas evaluativas, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. En: http://www.celu.edu.ar/sites/www.celu.edu.ar/files/images/stories/pdf/coloquios/4_coloquio/cc_p_representaciones_sociolinguisticas_alam.pdf. (Consultado 10.04.2018).
- Amancay Torres, R. (2015). Los Barrios Chinos en Buenos Aires: entre diversidades, tensiones e interculturalidad. *Diversidad*, 11(7), pp.1–24.
- Anderson, B. (2006). *Imagined Communities: Reflections on the origin and spread of nationalism* (3rd ed.). London: Verso.
- Arce, R. (2013). César Aira: "Entre los indios"; "Festival"; "El naufrago"; "El mármol". *Cuadernos de Literatura*, 17(34), pp.341–347.
- Bakhtin, M. (1981). *The Dialogic Imagination: Four Essays*. (M. Holquist, Ed.). Austin: University of Texas Press.
- Barabantseva, E. (2016). Seeing beyond an 'ethnic enclave': The time/space of Manchester Chinatown. *Identities*, 23(1), pp.99–115.
- Barrio Chino. (s.f.). Barrio Chino Belgrano Buenos Aires Argentina. En: <http://www.barriochino.net/index.php/10-tapa/30-barriochinonet-barrio-chino-belgrano-buenos-aires-argentina>. (Consultado 10.04.2018).
- Mi Belgrano. (s.f.). Barrio Chino en Belgrano. En: <http://www.mibelgrano.com.ar/barriochinovie.htm>. (Consultado 10.04.2018).
- Bhabha, H. K. (1994). *The Location of Culture*. Oxon: Routledge.
- Bogado Bordazar, L. (2002). *Migraciones internacionales: Influencia de la migración china en el Río de la Plata* (master's dissertation). Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Chao, M. M., & Kung, F. Y. H. (2015). An essentialism perspective on intercultural processes. *Asian Journal of Social Psychology*, 18(2), pp.91–100.
- El Comercio. (2014). China en Latinoamérica: cómo domar al Dragón Rojo | Instituto Peruano de Competitividad. 21 de julio. En: <http://inspercom.org/index.php/china-en-latinoamerica-como-domar-al-dragon-rojo/>. (Consultado 10.04.2018).

- Buenos Aires Ciudad (2015). Clausuran 4 supermercados chinos. 28 de enero. En: <http://www.buenosaires.gob.ar/noticias/clausuran-4-supermercados-chinos>. (Consultado 10.04.2018).
- Denardi, L. (2015). Ser chino en Buenos Aires: Historia, moralidades y cambios en la diáspora china en Argentina. *Horizontes Antropológicos*, 21(43), pp.79–103.
- Denardi, L. (2016). Casetes, redes y banquetes. Prácticas comerciales de chinos, taiwaneses y argentinos en Buenos Aires. *Etnografías Contemporáneas*, 2(2), pp.134–160.
- Ellis, R. E. (2014). *China on the Ground in Latin America: Challenges for the Chinese and Impacts on the Region*. New York: Palgrave Macmillan.
- Fernández Bravo, Á. (2015). Apropiaciones de la cultura china en la literatura sudamericana contemporánea: Contribución para un mapa tentativo a partir de obras de César Aira, Bernardo Carvalho y Siu Kam Wen. *452°F Revista de Teoría de la literatura y Literatura Comparada*, 13, pp.50–70.
- González Viaña, M. del C. (2014). *Cambios en la vocación del territorio. Estudio de tres enclaves porteños: Avenida de Mayo, La Boca y Barrio Chino* (doctoral dissertation). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Grimson, A., Ng, G., & Denardi, L. (2016). Las organizaciones de inmigrantes chinos en Argentina. *Migración y Desarrollo*, 14(26). En: <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=66046498002>. (Consultado 10.04.2018).
- Hiddlestone, J. (2005). The Politics of Literary Criticism: Nancy and Rushdie. *Oxford Literary Review*, 27, pp.119–138.
- Hoyos, H. (2013). Orientalismo, globalización e imaginarios transpacíficos en la novela latinoamericana actual. *Cuadernos de Literatura*, 17(34), pp.82–105.
- Huggan, G. (2001). *The Postcolonial Exotic: Marketing the Margins*. London: Routledge.
- Jordana, V. (2009). Mi gran casamiento chino | Conexión Brando [Brando, La Nación]. 23 de enero. En: <http://www.conexionbrando.com/1092794-mi-gran-casamiento-chino>. (Consultado 10.04.2018).
- Ko, C. T. (2009). *Making Identities Visible and Invisible: The Uses of Race in Argentine National Identity* (doctoral dissertation). Columbia University.
- Ko, C. T. (2014). From Whiteness to Diversity: Crossing the Racial Threshold in Bicentennial Argentina. *Ethnic and Racial Studies*, 37(14), pp.2529–2546.
- Ko, C. T. (2015). “Argentina te incluye”: Asians in Argentina’s Multicultural Novels. *Symposium: A Quarterly Journal in Modern Literatures*, 69(1), pp.1–13.
- Ko, C. T. (2016). Between Foreigners and Héroes: Asian-Argentines in a Multicultural Nation. En E. Elena & P. L. Alberto (Eds.), *Rethinking Race in Modern Argentina* (pp. 268–288). New York: Cambridge University Press.
- Lacarrière, M. (2002). “... De todos lados y de ningún lado...”: Visibles/visibilizados e invisibles/invisibilizados en busca de un lugar en la Buenos Aires del siglo XXI. *Kairos*, 11. En: <http://www.revistakairos.org/de-todos-lados-y-de-ningun-lado-visiblesvisibilizados-e-invisiblesinvisibilizados-en-busca-de-un-lugar-en-la-buenos-aires-del-siglo-xxi/>. (Consultado 10.04.2018).

- Li Bidlingmaier, S. S. (2011a). Spaces of Alterity and Temporal Permanence: The Case of San Francisco's and New York's Chinatowns. En O. Kaltmeier (Ed.), *Selling Ethnicity: Urban Cultural Politics in the Americas* (pp. 275–286). Surrey: Ashgate.
- Li Bidlingmaier, S. S. (2011b). Spaces of Alterity and Temporal Permanence: The Case of San Francisco's and New York's Chinatowns. En O. Kaltmeier (Ed.), *Selling Ethnicity: Urban Cultural Politics in the Americas* (pp. 275–286). Surrey: Ashgate.
- López, K. (2014). In Search of Legitimacy. Chinese Immigrants and Latin American Nation Building. En N. Foote & M. Goebel (Eds.), *Immigration and National Identities in Latin America* (pp. 182–204). Gainesville: University Press of Florida.
- Loveman, M. (2014). *National Colors: Racial Classification and the State in Latin America*. Oxford: Oxford University Press.
- Luk, W. (2008). *Chinatown in Britain: Diffusions and Concentrations of the British New Wave Chinese Immigration*. Youngstown: Cambria Press.
- Magnus, A. (2007). *Un chino en bicicleta*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Martins, A. M. (2012). *Magic Stones and Flying Snakes: Gender and the "Postcolonial Exotic" in the Work of Paulina Chiziane and Lída Jorge*. Oxford: Peter Lang.
- Mayer, R. (2011a). Introduction. En V. Künemann & R. Mayer (Eds.), *Chinatowns in a Transnational World: Myths and Realities of an Urban Phenomenon* (pp. 1–25). New York: Routledge.
- Mayer, R. (2011b). "The Greatest Novelty of the Age": Fu-Manchu, Chinatown, and the Global City. En V. Künemann & R. Mayer (Eds.), *Chinatowns in a Transnational World: Myths and Realities of an Urban Phenomenon* (pp. 116–134). New York: Routledge.
- Myers, M., & Wise, C. (Eds.). (2017). *The political economy of China-Latin American relations in the new millennium: brave new world*. New York: Routledge.
- Nancy, J.-L. (2000). *Being Singular Plural*. Stanford: Stanford University Press.
- Ocvirk, V. (s.f.). Guía para conocer lo mejor del Chinatown porteño. En: <http://www.revistaohlala.com/1348595-guia-para-conocer-lo-mejor-del-chinatown-porteno>. (Consultado 10.04.2018).
- Pappier, A. (2011). Inmigración china en Argentina: el barrio chino de Bs As como caso de estudio intercultural. Presentado en Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, XIII Congreso Internacional de ALADAA, Bogotá.
- Rodiño, S. (2006). El secreto de los negocios chinos. *Clarín*. 6 de marzo. En: <http://edant.clarin.com/suplementos/pymes/2006/03/06/y-01150880.htm>. (Consultado 10.04.2018)
- Sassone, S., & Mera, C. (2006). Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial. *Réseau Amérique Latine*, pp.1–14.
- Taringa!. (s.f.) Supermercados chinos. En: <http://www.taringa.net/posts/info/9483558/Supermercados-chinos.html>. (Consultado 10.04.2018).

- Tenorio-Trillo, M. (2017). *Latin America: The Allure and Power of an Idea*. London: University of Chicago Press.
- Thalía. (2014). *En un bosque de la China*. Coconut Grove: Sony U.S. Latin.
- Trejos, B., & Chiang, L-H. N. (2012). Young Taiwanese Immigration to Argentina: The Challenges of Adaptation, Self Identity and Returning. *International Journal of Asia-Pacific Studies*, 8 (2), pp.113–143.
- Varise, F. (2011). Los chinos en la Argentina, más allá del supermercado. 10 de octubre. En: <http://www.lanacion.com.ar/1413378-los-chinos-en-la-argentina-mas-alla-del-supermercado>. (Consultado 10.04.2018).
- Wade, P. (2016). Mestizaje, multiculturalism, liberalism, and violence. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 11 (3), 323–343.